

Paco Yáñez, Mundo clásico 15.01.2008

“...La segunda obra en programa constituía el estreno absoluto-encargo de la propia OSG del *Concierto para violonchelo y orquesta* de Wladimir Rosinskij [...] *Concierto* tiene 5 movimientos; cada uno de ellos con una personalidad propia y totalmente diferenciada del resto, aunque a la vez unidos por una lógica evolutiva que toma como discurso central la complejidad de innovar y sintetizar las influencias musicales recibidas en este momento de transición histórica; complejidad que, de algún modo, Rosinskij intenta resolver apuntando personales soluciones en un último movimiento que supone una clara apuesta, una vez más, por los lenguajes de síntesis y fusión.

Bastante convencionales y sintéticos en su estructura y escritura, [...] los dos primeros movimientos, “Fantasia” y “Molto espressivo”, ponen de relieve la herencia del pasado en la escritura para cuerda, llegando esta herencia a reflejar la influencia dodecafónica, además de numerosos recursos violonchelísticos [...]

El tercer movimiento resulta trepidante, y aunque Rosinskij lo haya denominado “Perpetuum mobile”, bien podríamos llamarle “Ritmo”, a secas; pues en este elemento el que el compositor ruso explora de forma más intensiva, con momentos realmente vibrantes [...].

El trabajo orquestal es muy compacto, con un encuentro/desencuentro continuo del chelo con las demás cuerdas, en lo que es un movimiento de enorme virtuosismo [...] Pieza digna de conocer, incluso por sí sola, este “Perpetuum mobile”.

El cuarto movimiento, “Canción de cuna”, igualmente podríamos rebautizarlo como “Timbre”, pues es este parámetro musical el que Rosinskij explora de forma más concienzuda, sobre todo en sus compases iniciales, donde maderas y percusión establecen unos interesantes y bellos diálogos, en los que las alturas, una escritura muy medida en las tesituras tonales y el uso de modos no convencionales de producción sonora, como el roce de arcos de cuerda contra vibráfono, producen una síntesis tímbrica que recorre la sala y proyecta un estado casi de ensoñación, como el que título sugiere [...]. En este movimiento, el planteamiento es más recogido, más intimista, y Rosinskij convierte la orquesta en un gran grupo de cámara donde abundan las partes a dúo y trío, con diálogos temáticos que se van fugando entre diversas secciones, explorando de nuevo el timbre y la voz instrumental en diversos registros.

Sin pausa intermedia, el quinto movimiento aparece ligado al cuatro y desde este aporta la “solución” a las dudas y propuestas anteriores, con una síntesis global casi a modo de gran coda de materiales previos. Su discurso profundamente ecléctico resulta legitimado en su fuerte coherencia interna, así como en la solidez de las estructuras y

motivos que, si bien anteriormente podían aparentar cierta heterogeneidad un tanto forzada y perdida, ahora adquieren pleno sentido y conjunción [...]

[...] este “Finale” se trata de toda una declaración de principios de la estética del compositor, de una confesión de fe musical, de una exposición abierta de sus creencias estilísticas, y por lo tanto una verdadera “summa artis rosinskijana”.

El tramo final de este concierto está cargado de una bella poética llena de sentido, por cuanto reaparecen parte de los motivos del primer movimiento, como queriéndonos llevar al punto de partida; punto que [...],nunca es el mismo y no hace sino mostrar el crecimiento de nuestra experiencia con nueva capa de conocimiento, haciendo de la obra palimpsesto en sí misma respecto a su evolución interna.

En todo caso, con ello el compositor ruso parece querer decirnos que toda síntesis, toda fusión, toda (aparente) respuesta encierra en sí una nueva duda, un nuevo reto y la constante insatisfacción de aquel que siempre precisa ir más allá, a la búsqueda de una nueva luz, de un nuevo desarrollo artístico-musical, que es el que parece asomar en los bellísimos compases finales [...]. Me parece una conclusión que irradia esperanza y optimismo, por lo menos en lo referido a la capacidad del ser humano para conocer e ir más allá del (siempre limitado) momento presente.